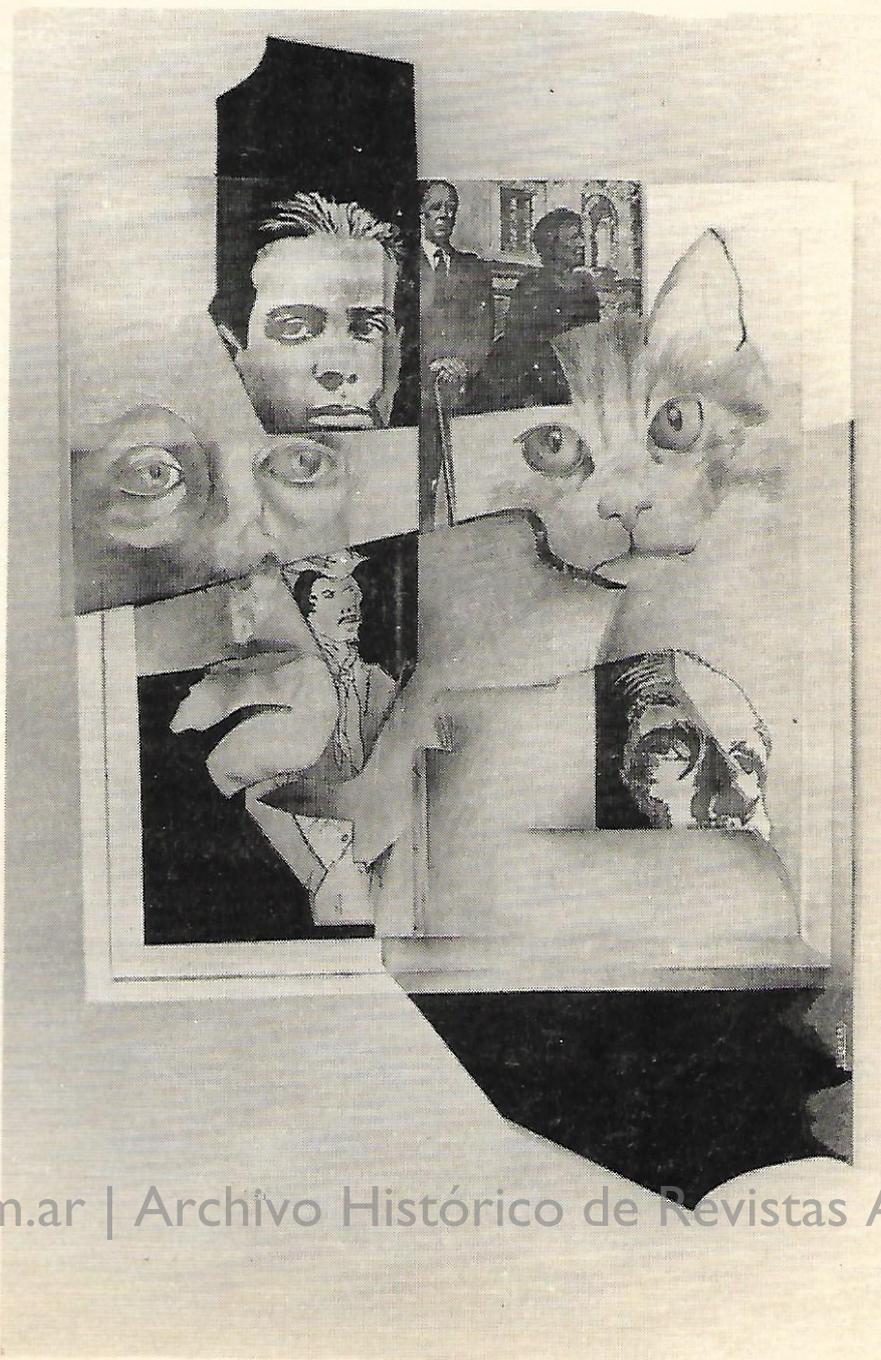


REVISTA DE CUENTOS
Y POESIAS
Distribución Gratuita

AÑO IV - Nº 8
ENERO 1994

LA TORRE DE PAPEL



EN ESTE NUMERO

Editorial	3
La otra version	
Claudio Gershanik.....	4
Las preguntas	
Alejandro Hernandez.....	5
Mi barco de papel	
Oswaldo Trincherio.....	6
Al paso de los años	
Betty Morero.....	6
Amores	
Alejandro M. Guarino.....	7
Modos	
Lucía Vigurich.....	8
Exito de público	
Rubén Vedovaldi	9
Fuegos	
Elena del Pilar Martin.....	9
Lo musitas	
Celia Antuña.....	10
La imagen increíble	
Juan Pablo Idoate.....	10
Niño güerito	
Sandra Leoni de Martínez.....	11
Un buen encuentro	
Sergio Montanari.....	12-13
Vamos	
Heraldo Belottini.....	14
Rastros en la transparencia sólida	
Marcelo Juan Valenti.....	14
Volver a soñar	
Nadia V. Niemeryansky.....	15
La dulce espera	
Raúl Astorga.....	16-17
La presencia auténtica	
Julio César Forcat.....	18
El otro cielo, al alcance de nuestras manos	
R.A.....	19
Creación	
María Luisa Siciliani.....	20
Caminos solitarios	
Mónica B. Callegari.....	21
Varón o mujer que...	
Nora Fracchia.....	22
A un amigo	
Erika.....	23
Correspondencia.....	24-25

¿Que pasaría si me metiera en
un libro?

Myriam N. Céspedes.....	25
Toque de queda	
Susana Sarmiento.....	26
París no está tan lejos	
Omar Carrizo.....	27
El Arca de Noé	
Javier Jolly.....	28-29
Juan sin nombre	
Juan Carlos Bruselario.....	30

LA TORRE DE PAPEL- Año 4, N° 8
Enero de 1994 - Publicación de
Ediciones "La Torre de Papel".

Dirección: Susana Sarmiento

Jefa de Redacción: María Luisa
Siciliani

Editorial: Nora Fracchia

Diagramación: Raúl Astorga

Colaboradores especiales: Omar
Carrizo, Marcelo Valenti

Administración: Beatriz Legui-
zamón

Depto. Relaciones Públicas: Clau-
dio Gershanik

Asesora de corrección: Ana Isabel
San Román

Composición y Montaje: Mauricio
Grandval

Cadete: Marcos Lewis.

Correspondencia: Santa Fe 1323
3° F - 2000 ROSARIO. Tel. 25-
5902.

Impreso en "Granata Impresio-
nes". Artigas 444 -Tel. 556809

Registro de la Propiedad Intelec-
tual: N°323970

Tapa: "Homenaje a Borges"; dibujo-
collage de Lucía Herrero.

editorial

Alguien dijo: "a los locos se los encierra, a los chicos se los educa".

Cuatro años. Los chicos empiezan el Jardín de Infantes, primer paso hacia los estructurados claustros universitarios.

La Torre de Papel quiere aprender. Comenzamos con pasos inestables, buscamos presentación adecuada, calidad en contenido y continente, respeto al autor y al lector.

No dudamos en buscar nuevos caminos ni en recomenzar cuando nos señalaron errores.

Pero en algo somos concienzudamente tercos. Esta revista será un canal amplio de difusión para todos los artistas - escritores en especial -. La firma de los trabajos no sólo implica la responsabilidad legal de lo dicho. Es el desafío individual a progresar en este laborioso oficio.

Por eso nuestro especial reconocimiento a las Empresas patrocinantes. Ellas permiten que cada ejemplar crezca en calidad, contenido y tiraje.

De este modo TODOS tienen posibilidad de participar. Los mejores y los no tan buenos, pero que ayudan a mantener encendida la antorcha que un día Prometeo nos legó.

LA OTRA VERSION

Aquí estoy.

Oculto en lo mas profundo de mi refugio, desesperanzado, afligido, temeroso.

Yo, al que pusieron en la Tierra para rivalizar por la supremacía del reino, enfrentando a los más voraces, astutos y voluptuosos enemigos, me veo transformado a tal punto que no alcanzo ni a la sombra de lo que una vez fui.

Todo empezó hace unos días. Estaba paseando por el bosque disfrutando del sol y la brisa cuando se me acercó. Al principio fingió no verme para aproximarse más. A pocos pasos de mí dejó caer la canasta. Cubriéndose el rostro con las manos me espiaba entre los dedos.

Todo el pueblo sabe que si no me provocan no soy agresivo. Me acerqué haciendo señas amistosas. Comenzó así lo que en mi estúpida inocencia consideré un juego: Ella corría deteniéndose de tanto en tanto para atraerme sugestivamente. Pocos pueden ser mas ágiles que yo, por lo tanto nada me costaba darle alcance, aún realizando rodeos durante los cuales exhibía mis habilidades en saltos y giros.

Así, sin advertirlo, me encontré frente a una casa a la que ingresó.

Me quedé indeciso en el jardín, hasta que la puerta se entreabrió y desde el interior me llegó su suave e insinuante llamado. No lo dudé más y entré... En ese momento la maldita se puso a gritar histéricamente y a romper cosas. Con un susto enorme corrí a un rincón y me acurruqué para pasar lo más desapercibido posible. En ese lugar estaba también una anciana que observaba atónita la escena sin saber que actitud asumir.

Pero lo peor todavía no había llegado. Atraído por el escándalo, apareció un leñador que, al observar la escena, me atacó blandiendo su herramienta a modo de arma.

No lo dudé más: salté por la ventana y comencé a correr desparovido. Sin embargo, en mi desesperación, pude captar algunas de las palabras de la jovencita:

- Atrápenlo! Siempre quise una capa de piel de lobo para el invierno...-

LAS PREGUNTAS



Agonizaban los últimos restos de la noche cuando el viejo y su discípulo salieron. Caminaban hacia el oriente en silencio, perdidos en sus meditaciones. Ninguna voz surgió entre ellos y vagaron como dos seres extraños toda la mañana. El sendero se abrió desembocando en una laguna rodeada de verde frescor.

Extendieron sus esteras y se sentaron.

Ya fresca su cara salpicada de agua clara, el viejo maestro la elevó hacia el sol que cortaba el follaje, cerró los ojos y preguntó a su joven discípulo: :- ¿Qué es la risa?

- La utopía del payaso - le contestó.
- ¿Qué es la vejez?
- El retorno a la niñez.
- ¿La filosofía?
- La duda compartida.
- ¿La distinción?
- La elegancia del soberbio.
- ¿La esclavitud?
- Un lujo de los griegos.
- ¿La condena?
- Un tributo a los hombres.
- ¿El tiempo?
- Es un reloj.
- ¿La magia?
- El cielo de los paganos.
- ¿El pensamiento?
- Fuego de la palabra, lucidez de la

lengua

- ¿La indecisión disimulada?
- El pecado de los jueces.
- ¿La locura?
- Es el secreto del cuerdo.
- ¿La libertad?
- Una jaula gigante.
- ¿El hombre?
- Semilla y polvo a la vez.
- ¿La ignorancia?
- Es la prisión de quien ama el encierro.
- ¿La pureza?
- Es el desnudo de la sabiduría.
- ¿Qué es el amor?
- La inocencia del desnudo, la risa de los dioses.
- ¿El silencio?
- La muda palabra.
- ¿Y Dios?
- La eterna pregunta.

Caía la tarde. La laguna transitaba entre violáceos y rojizos cambiantes. Silencio.

Lentamente el maestro se puso de pie, tomó del hombro al joven y emprendiendo el regreso le dijo:

- Hasta aquí llegamos sin soberbia ni mentira.

Alejandro HERNANDEZ

18 años Rosario

Taller Literario TRUJAMANIA

MI BARCO DE PAPEL



Te ofrezco un pedacito de ternura
un rayito de sol, una esperanza,
el temblor de mi voz y si no alcanza
un tierno corazón y un alma impura.

Te ofrezco una ilusión y la insegura
tarea de gozar nuestra privanza
beber del manantial donde descansa,
mi loca insensatez o tu cordura.

Por eso y por los dos sólo te ofrezco
hilachas de mi amor sobre la espuma,
y un mundo a compartir que no merezco.

Forjemos entre dos esta quimera
de soles fracturados en la bruma,
Será nuestra aventura, la primera.

.....
¡mi barco de papel aquí te espera...!

Oswaldo H. TRINCHERO

AL PASO DE LOS AÑOS



Agonizo sol...
tal vez sea el ocaso
mas la noche no llega;
me aferro
a tu leve resplandor rojizo,
el poniente, como una llamarada
aún me quema.

Betty MORERO



AMORES

Se conocieron una tarde calurosa en que la ciudad se había vestido de verdes y de soles. El no solía frecuentar esa plaza y menos ese banco, pero ese día los aromas de frutas inexistentes y la música de instrumentos aún no inventados le fueron indicando el camino.

Ella, por lo contrario, solía asistir con su soledad y su cabello lacio y rubio a que las palomas se amantaran de sus manos. Podía vérsela frecuentemente rodeada por los plumíferos e, inclusive, hasta poblados de ellos sus brazos y sus hombros como una estatua viviente.

Fue el solo hecho de verla e, inmediatamente, sacar papel y lápiz de su bolso para escribirle un poema que, a pesar de su timidez, no dudó en entregarle.

Ella, sin miedo lo colocó ante sus ojos, y luego de un corto lapso de tiempo, las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas, a las que él respondió con las suyas.

Al día siguiente el rito volvió a repetirse y los mosaicos de la plaza

nuevamente se encontraron humectados.

El hecho se convirtió en rutina, pero en una de esas rutinas agradables, de las que uno guarda con ansiedad el momento que se realicen.

Transcurrido el tiempo, ella se mudó a la pequeña piecita que él había legado de sus padres.

Nunca se casaron así como jamás tuvieron hijos. De todas maneras, ambos vivieron juntos hasta la senectud, tiempo en el que él nunca dejó de escribirle un poema diario y al que ella siempre respondió con sus lágrimas antes de guardarlos en el cajón, que algunas veces reojeaba, mientras él estaba en el trabajo.

Ella dejó de respirar, ya anciana, en una tarde de mayo, ni triste ni gris, salvo para él. La enterraron en una tumba pequeña, a la que él iba a visitar todos los días y calculo, lo seguirá haciendo hasta el último de su vida, ignorante de que ella jamás supo leer.

Alejandro M. GUARINO

**AUTOSERVICIO
M & M**
Pedidos a domicilio
E.Zeballos 101 Rosario

Dr. RUBEN TOMASINI
Médico Dermatólogo
Dorrego 379
Tel. 25-5894 y 25-3255

RADIO ALLEGRO
FM 88.1 MHZ
Mitre 3318 - Tel. (041) 826963
2000 ROSARIO

MODOS



Hay quienes viven de los restos
que el mar arroja a las playas.

Hay quienes viven de las sobras
que se amontonan en los puertos.

Hay quienes viven de un sueldo básico.

Hay quienes viven de la posibilidad
que quede alguien en el camino.

Hay quienes viven estando a la sombra
de las cosas.

Hay quienes viven del aplauso de los ignorantes.

VIVIR, compromiso fatal
entre ángeles guardianes y demonios.

VIVIR con demonios amables que nos tientan el alma.

VIVIR entre ritos constantes.

VIVIR, alcanzando la pálida señal
de ser auténtico, sin precio,
sin tarjetas de crédito,
sin plazos.

Lucía VIGURICH

Pepin

Comida para
llevar.
Mendoza y Alem
Vinos Finos
Tel.: 44164



**OPTICA
BRASCA**

ANTEOJOS DE RECETAS Y SOL - LENTES DE CONTACTO
SAN LORENZO 1222 Tel. 67369 2000 ROSARIO



Disfrazado de vendedor de golosinas, recorría el cine, fila por fila, butaca por butaca. Su inconfesable propósito era hipnotizar a cada uno con su linterna mágica, mientras los otros estaban distraídos con la película. Hipnotizado el espectador, el disfrazado de vendedor de golosinas extraía velozmente una cucharita afilada y le sacaba los ojos, y así a otro y a otro, víctima tras víctima. Rápidamente guardando cada ojo en sus bolsillos, entre billetes y monedas, mientras simulaba vender chocolates. Luego de extraído el último ojo de la última víctima, rociaba toda la sala con un poderoso combustible, le prendía fuego y huía, cerrando tras de sí las puertas. La gente despertaba y allí empezaba el cine-teatro de horror a sala llena

EXITO DE PUBLICO

Rubén VEDOVALDI

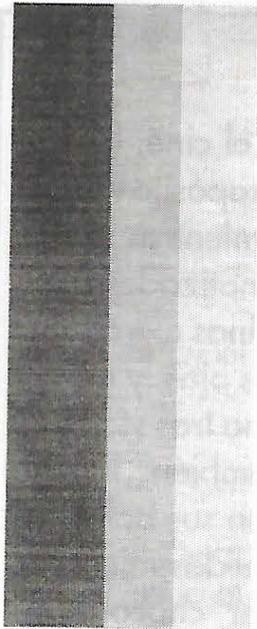
DATOS DEL AUTOR: Rubén Vedovaldi es discapacitado, kioskero y coordinador del TALLER DE ARTES VERBALES PALAVRA LIVRE, desde 1987, en Capitán Bermúdez. Se expresa en poesía, narrativa y humorismo. Recita textos suyos y de otros autores y prepara un libro de minicuentos o cuentos breves.



Fuegos

Ruge el átomo
Su feroz proclama:
Incendio de Nadas
Que los hombres
Fabrican;
Hogueras de silencios
Que asfixian al Poema.

¿Rescatar la Vida
De las cenizas
Es acaso imposible hazaña?
Grita mi verso
Su apocalíptica proclama.
Elena del Pilar MARTIN



"LO MUSITAS"



Lo musitas suavemente.
Entonces oigo el tintineo
de mil campanas repicando.
¡Te quiero... te quiero!
Y ya no es débil
el sonido de tu voz.
Es un trueno que rompe el silencio.
Es el sol, en el cielo abierto.
Es un barco audaz en travesía.
Es un grito en libertad, tu vida.

Celia ANTUÑA

LA IMAGEN INCREIBLE



Una tarde de lluvia estaba mirando televisión, y en ella ví algo raro; algo que nunca había visto: era yo con una máscara de acero inoxidable.

Luego de dos horas, vi en otro programa la misma imagen, pero con una vestimenta bastante extraña, como vestían los griegos.

Antes de ir a descansar, vi otra imagen pero con una espada de brillantes colores.

Cuando me fui a dormir, soñé que luchaba contra el amo del mal, sabiendo que ese hombre era el mas malo del mundo. Al derrotarlo pensé que si yo logré vencer al amo del mal, podría vencer el miedo a morir.

Juan Pablo IDOATE. (11 años)

N.del A.: Este cuento fue escrito minutos antes de que me operen de la mano.



NIÑO GÜERITO

Niño güerito que hasta aquí llegaste
volando por selvas, prados y mares
mira cuan grande te queda este valle
montañas erguidas abrazando estos lugares.

Niño güerito que hasta aquí llegaste
sin saber siquiera con quien encontrarte
y aferrando tu pecho al mío buscaste
refugio y abrigo por miedo a quedarte.

Niño güerito que hasta aquí llegaste
cruzando fronteras y muchas, muchas calles
mira cuan chico se hacen los valles
cuando los une el cariño de quienes te amen.

Niño güerito que hasta aquí llegaste
no olvides la tierra donde te enraizaste
y aférrate a esa pampa que te vio en pañales
latinoamericano creciendo en estos lares.

(Niño Güerito: niño rubio)

Sandra Leoni de MARTINEZ

VETERINARIA PIERINI

Clínica de pequeños y Grandes animales
Tucumán 1319 Tel.62590

DOS HORAS EN LA VIDA

Radio Horizonte Rosario

FM 101.3 mhz

ESPACIO

PARA LA LIBERTAD

Jugate de 22 a 24 hs. todos los sabados

UN BUEN ENCUENTRO



El tipo levantó una baldosa floja y se le apareció el Expreso de Oriente. Una mujer gordita y con rulos de permanente nueva lo saludaba desde uno de los vagones. La máquina del tren era muy pequeña, como de juguete. Parecía mentira que pudiera arrastrar un convoy tan largo. El sol encandilaba desde el horizonte y gozoso paría los vagones interminables.

De este lado, la sombra a dos aguas del techo de la estación recortaba en diagonal la ventanilla de la mujer. Mitad blanca y mitad negra, los rulos le serpenteaban al compás del péndulo de su mano. Le sonrió con esa confianza que dan los momentos compartidos y el ruido del freno no molestó su decisión de vociferar desde adentro.

- ¡Antonio!...cómo estás?! Esperáme que ya bajo, dijo sin reparar en la obviedad. El monstruo terminó de frenar y resopló satisfecho.

- Vaya, pensó; no me llamo Antonio, sino Francisco. Aunque a decir verdad, Antonio y Francisco no se diferencian demasiado.

Ella bajó con la misma sonrisa o con un calco perfecto de la anterior. Su paso era tan resuelto como su pelo

revuelto.

- Cuál era mi nombre? Antonio Francisco o Antonio Omar? se preguntó en el breve momento en que ella se acercaba, pero que constó de un largo período de reflexión.

Miró un remito que tenía en el bolsillo y decía: "Sr. Francisco". Entonces se convenció de que su nombre era Francisco Antonio.

Ella, más que gordita era voluptuosa, levantó el brazo libre ya que en el otro traía un bolsito de tela floreada, más para salir de compras que para el viaje y se aprestó a abrazarlo.

Francisco miró hacia atrás para saber si su segundo nombre no era el primero de otro señor. No alcanzó a girar del todo su cabeza porque antes la "cachó" el abrazo sobrecogedor de ella.

Conversaron obviedades y él, por única vez, no se mostró inseguro ni demostró perplejidad; la estaba recibiendo como si hubiese ido a buscarla.

El tren, en pocos minutos, quedó como solitario testigo del emotivo encuentro. La sombra, que ya se había apoderado de tres cuartos de venta-

	FILIAL ROSARIO
OBRA SOCIAL DE EJECUTIVOS Y DEL PERSONAL DE DIRECCION DE EMPRESAS	
3 de FEBRERO 1331 CORDOBA 1818	Tel. 24-9420/9550/9754 Tel. 25-7716 26-2951
 binario Plan de Administración Directa	
Con nuestros PLANES BINARIOS le garantizamos el mejor nivel de medicina privada en todo el país, con la sola presentación de su credencial, sin coseguros ni adiciones.	

nilla, le hace guiñar un ojo cómplice al vagón donde ella venía.

Era simpática y audaz. Salió por delante de él cruzando el hall de la estación. Antonio tropezó con el borde de ladrillo-visto de esos canteritos con menos plantines de los que merece, pero conservó el equilibrio. No obstan-

te, mientras se recuperaba, miró atrás y vió que no era el cantero, sino una baldosa salida de un espacio equivalente.

Pensó, - no me agrada demasiado su perfume - y se agachó. Francisco, casi sin pensarlo, colocó en su lugar la baldosa.

Sergio MONTANARI



Vamos acercate más

arriesguemos este vértigo
de existir equivocándonos

si hasta los trapeceistas caen
mezclando sangre y aserrín

Acercate más
sin miedo a pedalearme alguna verdad
quizás busquemos juntos
bancosoles por las plazas
con bastón y echarpe
en el tramo final

y el aire comprimido en las ruedas
y el entorno encarándonos
y la aventura de esquivar cada piedra
y los rayos tan sonrientes como tensos

Vamos acercate
si hasta los pájaros chocan
con aviones urgentes
mezclando sus plumas en la tierra

si hasta los aviones
chocan con aviones
palmadas en la espalda
nos esperan después

si hasta los autos se derriten
en choques frontales
pero siguen en las pistas
hormigueando sus motores

También se hunden barcos
y lanchas y canoas
en nuestro líquido lumbar

Apurá la marcha
con tu nariz al frente
la carrera no tendrá sentido
sin nosotros

Quizás busquemos juntos
bancosoles por las plazas
con baston y echarpe
en el tramo final.

cuento

RASTROS EN LA TRANSPARENCIA SÓLIDA

Kast monológa mientras yo miro hacia la peatonal.

Asaltos perpetrados en los barrios suburbanos, intrigas detectivescas leídas en una novela, crímenes imaginados por una fantasía turbulenta: esos son los temas de Kast.

Venimos a este bar por sus inmensos ventanales. Razón valedera para todos los demás clientes.

Son casi las doce. No escucho lo que dice Kast. Solo miro hacia afuera. Termino mi cerveza. Espero. Después de la decimosegunda campanada todo va a comenzar.

- Mirá - interrumpo a Kast - mirá.

Un cuerpo se apoya en la cara exterior del ventanal. Un rostro se desfigura contra el vidrio. Una mano acaricia la transparencia sólida.

- Perdón - una mujer muy alta, elegante, perfumada, está junto a nosotros. Carraspea antes de continuar- Desde mi mesa no se ve nada. ¿Me puedo sentar con ustedes? - Y ocupa una silla vacía sin esperar respuesta.

Afuera los cuerpos son dos, son tres. Las manos recorren vidrio y piel, las lenguas lamen los vidrios fulgurantes, se insinúa una mancha de rouge, el vidrio se cubre de cuerpos y saliva, de bocas, de ojos, de sexos que indagan, que buscan.

Algunos de los que están en el bar salen enloquecidos a unirse a la bacanal, a la fiesta remota y terrena celebrada en el corazón de la ciudad, en el centro del mundo condicionado.

El festejo continúa hasta el éxtasis, un éxtasis general, casi masivo. Uno a uno se apagan los cuerpos en el exterior.

Despertamos lentamente de un sopor hipnótico. El mozo llega con una botella de champagne que no hemos pedido.

La mujer alta se levanta, nos besa en la boca y paga nuestra consumisión y el champagne.

- Gracias - dice suavemente antes de alejarse.

Los vidrios están manchados. Algunos mozos han salido a limpiarlos.

Kast retoma su monólogo, que no escucho.

Varias figuras continúan remolinos y jadeos en mi cabeza, mientras murmuro - Que lástima que limpien los vidrios. Me gustaría que los dejaran así.

INMOBILIARIA JUNIN

La mejor tasación

En el corazón de Arroyito

Junin 935

Tel.39-3280

yuyitos
Artesanías

San Lorenzo 1310 Tel. 245934 2000 Rosario

Volver a soñar

Me asomé por la ventana
y vi todo con otros ojos,
las flores, las mañanas,
las gotas, las campanas.

Las estrellas ya no brillan,
en los montes
y los pájaros volaron,
buscando nuevos horizontes.

Las mariposas se esparcieron al azar,
el cielo no recita poesía,
el mar no tiene melodía,
mis oídos me piden canciones
que ya olvidé cómo cantar.

Mis ojos miran insolentes,
la gente no sueña,
la gente, ahora piensa
diferente.

Y cambié ya,
y cambiaron los otros,
no sé por qué
pero cambiamos todos.

Y yo los miraba,
yo lo sentía,
pero nadie más miraba,
nadie más veía.

Quiero un cielo para contemplar
quiero esperanzas para volver a soñar,
quiero un futuro con algo de pasado,
quiero volver a soñar.

Nadia V. Niemeryanski (13 años)

La dulce espera

Dicen que las promesas se hacen cuando pueden cumplirse, aunque mucha gente no lo entiende así y de esta manera, la palabra del ser humano ha ido disminuyendo su valor con el correr de los

tiempos. Claudia, Adolfo y yo confiábamos en nosotros y nos permitíamos hacer promesas con la seguridad de que íbamos a cumplirlas. Y esa noche prometimos ir a tomar UN CAFE para festejar nuestro éxito en el examen de Audiovisual, y además viajar en el mismo transporte, como forma de proponernos algo, que aunque trivial, pudiera concretarse.

Sallimos del edificio del Instituto y nos refugiáramos rápidamente en el bar de San Luis y Balcarce.

Claudia, con su bufanda azul noche tapándole la boca, pidió solemnemente UN CAFE. "Tengo ganas de comer algo... y alguna gaseosa." Insinuó Adolfo.

Se oyó un coro que se opuso: no, no, promesas son promesas. "Por Dios, está bien. UN CAFE". Con resignación y palpando mis bolsillos traté de exteriorizar mi alegría por encontrarme al alcance de UN CAFE.

Le di al mozo un casete mientras me quitaba los guantes de lana. Para que pongas buena música, le dije. Sugerí un brindis, que se convirtió en CLINC CLINC cuando golpeamos los pocillos de café, para confirmar nuestro éxito y

espantar los malos espíritus, si es que los hay.

Generamos buenas ondas, risas y amistad. Y por unos irreales minutos, la realidad pasaba más allá de San Juan y Rloja.

Una hora más tarde, como todas las noches (de lunes a viernes), nos quedamos a esperar el colectivo 110. Entre bostezos y dolores corporales, nos quejábamos del intenso frío que nos castigaba y pensábamos que volvería a nevar como en aquel inolvidable día de Julio de 1973. Claudia se afligía porque debía culdar su embarazo de tres meses, y Adolfo y yo compartíamos esa preocupación. En la esquina de Urquiza y Moreno era habitual que siendo las once y veinte, viéramos transitar tres coches de la 141, dos de la 107, dos de la 148 y uno de la línea a Carcarañá, antes de que llegara uno de la 110. Pero realmente molestaba un poco que a las dos de la madrugada aun no apareciera el tan solicitado ómnibus.

Entonces encendí la radio que siempre llevaba conmigo, para escuchar un poco de música. Ahí oímos lo del conflicto de los choferes de la 110.

-Yo me voy en el 141 - dije inconcientemente.

-Y yo en el 107-dijo Adolfo

-Y yo me muero con un chico en mis entrañas no?-dijo tristemente Claudia.

Algo había que hacer.

Promesas son promesas. A un vecino que sacó el paquete de la basura, le robamos los papeles de darlos para hacer una fogata que nos sirviera de estufa. Adolfo no fumaba, pero por si acaso alguna chica emprendía la búsqueda de fuego, llevaba un encendedor de gas encima. Fue él quien encendió y nosotros nos acomodamos alrededor, creyendo solucionado el problema, porque al momento de apagarse las llamas seguramente estaríamos a bordo del micro soñando con una pila de frazadas que nos protejiera de tan injusta hostilidad.

Los minutos se dilataban en esa noche cada vez mas fría, matizada con algunas heladas. Miraba a Claudia que, desprotegida aceptó cubrirse la espalda con mi campera; y sin dejar de observar la llanita se recostó sobre uno de mis hombros para recordar cosas de cuando éramos niños.

- Aquella vez había nevado - dijo-. Ver nieve en Rosario para nosotros era increíble, como para el resto de la gente que se disponía a jugar con ella. Vos me hiciste un muñequito horrible, pero yo te dije que era divino y me lo dedicaste. Y te besé y me escribiste un poema tan simple y desproljo como vos. Y me prestaste tu abrigo

como ahora, sin saber cómo disimular el temblor de tus brazos y de tus piernas por el frío. ¿Sabés que te amaba, Sergio Vázquez?

-¿Sabés que Adolfo canta muy bien a pesar del frío? - dije oyéndolo tararear bajito. Claudia vio a Valeria y manifestó su envidia por que ésta vivía en la pensión de enfrente. Yo la llamé y le pedí que consiguiera una guitarra para acompañar la voz de Adolfo.

Terminó de tocar cuando la llama de nuestra preciosa fogata no alcanzaba la altura de una vela. Valeria se ofreció a quedarse hasta que llegara el colectivo y propuse honestamente que trataran de dormir un poco mientras hacía las veces de guarda. La propuesta fue aceptada después de mucha insistencia de mi parte y resistencia de los demás. El cansancio me vencía profundamente. Por lo tanto los cuatro dormimos en esa desplazada esquina de duros pavimentos. Cuando despertamos nos rodeaban restos de comida y latas de cerveza que seguramente el viento había dispersado. Sin olvidar mi vocación de escriba, extraje el block de mi carpeta, busqué la pluma y tomé nota de lo que veía. Con ánimo de balance, Adolfo me pidió que enumerara los

acontecimientos más rescatables producidos desde que comenzamos a esperar el colectivo, hasta ese momento. Comencé a leerle que en ese lapso habíamos recibido miles de adhesiones de solidaridad. Nuestros parientes y amigos se habían acostumbrado a venir a tomar unos mates todas las tardes. Habíamos aparecido varias veces por televisión, quejándonos por la demora del transporte. A Adolfo le había crecido la barba, en medio de fogones, donde con su guitarra atraía la fervorosa participación de las estudiantes de la pensión de enfrente. Etcétera, etcétera, etcétera.

Mientras Adolfo se lavaba la cara en la pileta que nos habían instalado junto a la carpa pensé que persistir en la idea de tomar el 110, seis meses después de aquella noche del examen de Audiovisual, era un poco exagerado y loco. Sin embargo recordé lo de las promesas y me resigné al destino que nos planteaba nuestra amistad. Horacio ayudó a Claudia a incorporarse para que se acercara a la pileta, donde se lavaría los ojos antes de sentarse a desayunar junto a nosotros en la mesa que nos habían dejado unos cirujos que

pasaron en septiembre, dos días antes de la primavera. Claudia estaba sobre la fecha del parto y su marido se mostraba atento para poder solicitar una ambulancia en cualquier momento, aunque ella le recordaba la promesa y afirmaba que si era necesario, daría a luz allí mismo.

El 2 de enero, entre canciones de cuna creadas por Adolfo y el llanto inocente de la flamante hija de Claudia, aparecieron ellas (mis hermanas) a quienes no veía desde el brindis de fin de año, para gritarme desde la vereda de enfrente la novedad. Había ganado un automóvil en una de las rifas de fin de año. Lo que me alegró al extremo de pensar que ya no renegaré más con los colectivos y menos con el maldito 110. Quise cruzar la calle para verificar el acierto, tan engeñudo por la euforia, que no alcancé a ver el primer coche de la 110 después de tanto tiempo. Ahora, mientras escribo dando fe de lo ocurrido, en una húmeda, calurosa y molesta sala del Hospital de Emergencias, lamento dos cosas: no haber viajado en ese 110 después de tan larga espera y que mi número no fuera el preñado.

Raúl Astorga

LA PRESENCIA AUTENTICA



*Hice un hogar y el fuego de eucaliptus
me comunica su esplendor perenne.
Y mientras tomo mate reflexiono:
-La oquedad del espacio toma mate,
pues en última instancia no hay sujeto que sorba
el elixir esmeraldino.
Y sin embargo digo superando dualismos:
la bombilla de plata
absorbe el puro verde de la selva
y recupero así la condición edénica,
el insondable ánimo guerrero,
visión de majestuosa vastedad
que no me impide ver los mínimos detalles.
Soy un guerrero manso, sin armaduras
de rígidos preceptos y preconceptos.
Mi independencia irradia
polícromo fulgor al universo.
No ambiciono victorias,
pues confío en mí mismo como confía un tigre
mientras nada sereno y exaltado
a través de la jungla.
No hay nada que ganar ni nada que perder,
no conozco el temor ni la esperanza,
ni el laberinto obscuro de la duda
que labró la razón sistemática.
Soy una chispa libre de astucias analíticas.
Claridad y precisión, aprende a ser
una espada que existe por sí misma.
Si quisiera afilarla perdería su filo.*

Julio César FORCAT



SAN CRISTOBAL S. M. S. G.

Agencia FISHERTON

En Seguros y Servicios a la hora de responder... RESPONDE

Av. Córdoba 6661

Tel.: (041) 570792

2000 Rosario

EL OTRO CIELO, AL ALCANCE DE NUESTRAS MANOS

T.de D.: Esta nota es muchas notas a la vez. Se podrá elegir el orden de los párrafos como venga en gana.

Aquellos que hemos elegido el berretín de deslizar la birome contando ficciones, jamás debemos (ni queremos) imitar al maestro. Sólo, por cariño y reconocimiento debemos (y queremos) seguir su camino. El de escribir por amor y con la alegría que sentíamos cuando, de niños, aprendíamos un juego nuevo.

Hace diez años nos jugó otra broma, haciéndonos creer que se fue de estas calles para siempre. Es una broma vana, porque Julio sabe que estamos seguros de que se deja andar a cada momento por un puente parisino, o por una galería, o sobre una moto que viaja al tiempo y al espacio de un moteca.

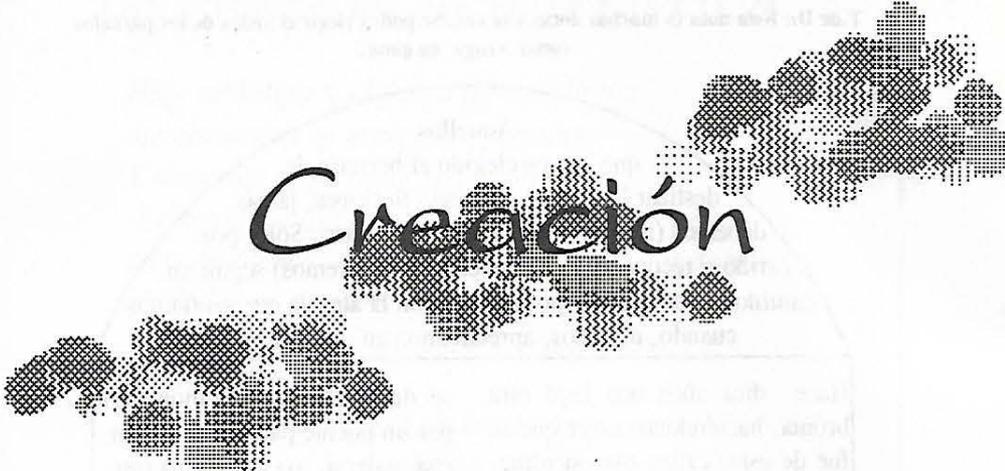
Ser lector cómplice de un relato de Cortázar no es tan difícil. Ambos, narrador y lector van entrelazándose hasta convertirse en una sola obra indisolublemente poética.

Y fue así, siempre tan informal, poco tiempo antes de morir recibió el más cálido homenaje en su última visita a Buenos Aires. No el del bronce y la solemnidad. Sí el del afecto y el respeto de los jóvenes que le reconocían en la calle por esos días de la primavera democrática.

Julio fue un hombre que jamás traicionó sus principios, una vez comprometido con una causa. Tanto en su faz política como literaria, recogió muestras de devoción; y entregó más de lo que recibió.

Ante el asedio de la vida vertiginosa que nos propone el mundo contemporáneo, basta con sumergirse en la obra de Julio para comenzar (primero inquietantemente, después con ternura) a dudar si somos realmente quienes sostenemos el libro, o si somos alguno de los personajes que nos sostienen durante la lectura.

Y hoy nos gustaría, a cualquiera de nosotros, meternos en alguno de esos shoppings (a falta de viejas galerías) para encontrar a Josiane, y pasar la noche con ella, suplicando al lector de turno que no cierre su libro para que el sueño no acabe de inmediato.



Creación

En el comienzo fue un vislumbrar, un chispazo, apenas un germen imperfecto dentro de la total oscuridad. Apenas una idea. Sólo una idea.

Quedó allí intangible, rodeada de un majestuoso silencio, anidando en el incommensurable tiempo universal. Mas ya estaba instalada.

El pequeño cuerpo inasible, respetando el principio de la Gran Luz, suavemente, comenzó su crecimiento.

No fue fácil. Su organización y desarrollo (que debían ser perfectos) flotaban a la deriva en aguas viscerales.

Con dolor se expandió. El círculo continental se amplió rodeado de otros círculos perimetrales, coloreados de incandescentes blancos, azules, naranjas.

Cambió su ritmo. Se aceleró, giró y giró sobre su eje a velocidad incalculable.

Imposible retardarse o parar. Estaba lanzada.

La idea ya materializada estalló con un estruendo de mil decibeles. Infinitas partículas de ígnea plata se arremolinaron en la quietud de la noche y ascendieron como multitud de fuegos fatuos.

Ocupó su lugar. Su asentamiento, aunque sutil, sacudió el corazón del escritor. Este se conmovió, sus ojos lagrimearon, tomó la pluma...

Y aquella idea perfecta en su concepción primigenia, se diversificó en vanos senderos. No llegó a cristalizarse. Tampoco esta vez pudo ser y murió casi sin sentirlo.

Pero sabía que volvería. Era alfa y omega.. Su misión: volver eternamente en palabras.

María Luisa SICILIANI
PRIMER PREMIO 93

Centro Económico de Capitán Bernáudez



Camino solitarios

Por tanto recorrer caminos solitarios
he vivido mi tiempo tan solo soñando

He dejado pasar los momentos más gratos
sin haberlos sentido, sin haberlos palpado.

Tuve cerca mil veces el amor necesario
y otras tantas sentí tan vacías mis manos.

Ahora siento que tuve mis ojos cerrados
que viví sin mirar que pasaba a mi lado.

Y quedaron en mí trancos y olvidados
tantos besos, caricias que no supe darlos.

Se alojaron en mí las penas y lo amargo
aunque reí tantas veces, por qué voy a negarlo.

Siento hoy en mi piel el cansancio
y las huellas que dejan el dolor y el fracaso.

Ya no quiero sentir que todo está acabado
sino sentir que puedo otra vez intentarlo.

Y encontrarme a mí misma, solo a cambio
de un camino que deje de ser solitario.

Mónica B. CALLEGARI

Dra. Elena del Pilar Martín

Abogada

Familia-Sucesiones-Daños y Perjuicios

Rodríguez 569 Tel. 38-3728

Mario Raul Scaglia

Podólogo Mat. 3404

Instrumental y Materiales Esterilizados y/o
descartables

Colon 1446 2000 Rosario

Varón o mujer que...

Varón o mujer que
careces de ingenio
y adhieres mediocre,
virtuoso empedernido
al inútil, entre tantos.
Hacinado en colmenas
pegajosas,
atesoras la miel que
no has labrado.
No eres el creador de
tí mismo,
mas, sí, tonto discípulo
"purificado".
Aceptas concesiones
y alabanzas,
te inclinas.
Obedeces de rodillas
y encorvada tu frente
ya en el piso,
resignas de tu ser,
estás vencido,
entregado.
Tu ídolo, tu dogma,
tu sino
te han ganado.
No eres tú, creyente
de tu reino
y ni de tu sueño
(¡pobre errante nocturno!)
has despertado.

¿No los has visto acaso?,
¿quieres que te empujen?.
¡Adelante, asúmete
canto rodado!.
Y acaso,
desde la nobleza
de la piedra
le devuelvas a tus días
lo que en el tiempo
te has negado.
Porque no has sabido
que es a tí a quien
te debes,
que eres único universo
y si intentas:
superhombre, propósito.
Por vocación de
obsecuente
eres esclavo,
y ligero de autoridad
por autoritario.
Tienes el alma vacía,
mas no el cuenco.
Por ello, sometido
y temeroso,
sobrevives,
porque de la vida
...te has privado.

Nora FRACCHIA



A un amigo:

Ella, es falsa...

Yo, soy sincera.

Ella, te odia...

Yo, te quiero.

Ella, te destruye...

Yo, te necesito.

Ella te ofrece la muerte...

Yo, te quiero acompañar en la vida

Ella, te hace volar...

Yo, solo te puedo acompañar a caminar.

Ella, no te necesita...

Yo, te encuentro un ser indispensable.

Ella, no te escucha...

Yo, busco tus palabras.

Ella, en verdad no te ofrece nada...

*Yo, te doy mi amor, mi amistad, mi libertad,
en fin, toda mi vida.*

¿Ella? Es la droga, tu peor enemiga.

*¿Yo? No puedo dejar de pensar en vos
y soy tu amiga.*

Erika (18 años)

Poesía ganadora del Concurso realizado en el Programa
"Dos horas en la Vida", de Radio Horizonte

Roma, enero de 1994.-
A la muy Honorable Comisión Directiva
de la Revista Literaria
"La Torre de Papel"

Desde esta ciudad dirijo a Uds. mis letras con el deseo - imperativo- de que sean difundidas entre los lectores de "LA TORRE DE PAPEL", revista de incuestionable prestigio internacional.

En el N° 7 de la Revista (número por cierto mítico, cabalístico y sugestivo) ha aparecido un texto que en la tapa se nombra como "cuento" y se califica como "inédito", de una cierta escritora rosarina. De ella tengo referencias por un escritor radicado en esa ciudad (la de la Rosa-río, o del Rosario). De mi joven amigo no diré el nombre porque no viene al caso; diré, sí, que en el ambiente torreapelino se le conoce con el mote de "Tesorito", no agregando explicación alguna al respecto porque no aportaría elucidaciones a la cuestión que me preocupa. Y tal cuestión es que la escritora (voluble, apasionada y tan volcánica como el macizo de Vulture) ha tenido la osadía de escribir (bajo el disfraz de un cuento) infundios carentes de fundamento en el sentido de los contrasentidos; esto es, ha entintado el nombre de mi augusto antecesor, el nunca bien ponderado Obispo Cartessius Caparossa, adjudicándole la fundación de la orden de los Copistas - hecho que no he de negar - pero informando (con total indiscreción, falta de veracidad y de respeto) que la Orden tuvo (y tiene, según la escritora) el objetivo de sembrar la Duda.

Dialogando con mi amado primo Umberto (cuyos ecos, bien lo sé, resuenan por vuestras extrañas latitudes) hemos coincidido, respecto del texto "Los Copistas de Lucano" con las apreciaciones que Inés Santa Cruz y Adriana B. Martino hacen en el libro "La Edad Media y la Postmodernidad - A propósito de El Nombre de la Rosa" (Capítulo "El Nombre de la Rosa: Lectura Medieval del Siglo XX, Item N° 1, Página 13), apreciaciones que transfiero para mejor comprensión de ustedes, bien sabiendo que han de quedar fuera de contexto: "...trata irónicamente de plantearnos la falsa ilusión de todo intento riguroso de documentabilidad. A partir de ese momento, sabemos que hay en sus afirmaciones un juego de enmascaramiento, que a veces es retórico, y a veces, no tanto."

Otro párrafo, tan descontextuado como el anterior, sirve sin embargo a los efectos que persigo, en la Página N° 14 del libro mencionado: "...podemos tener visiones de los libros aún no escritos, y (que) de nada vale ocultar los libros pues los leemos a través de otros libros, ya que el gran texto de la cultura teje en cada obra los hilos discursivos de la tradición. Por eso es muy difícil reconstruir, sólo es posible la libre productividad a través de lo que queda como rastro, impronta o huella dejada en la letra". Y, en la página N° 25 del mismo texto

y de las mismas autoras: "...Pero en otro pasaje (Eco) agrega humorísticamente que el autor debería morir al terminar su obra para no ser interrogado. Aconseja (...) dudar de toda interpretación literal, y libera la posibilidad de una interpretación moral, alegórica y simbólica del intérprete. (...) Es decir, desde este punto de vista pragmático, la voluntad de interpretar es una decisión libre y válida en tanto haya una visión ideológica que la fundamente. A contar de ese momento, podemos creer en la rosa o en el nombre".

Creo que la autora de "Los Copistas de Lucano" ha incursionado en lo que los Salmos (XLI, 7) definen como: "Abyssus abyssum invocat" incitando a que el lector piense "Agnosco veteris vestigia flammae" y, con toda ironía, propone, como lo hizo el poeta francés Santeuil al entregar el arlequín Dominique la frase "Castigat ridendo mores", la divisa de castigar riendo las costumbres, no para ponerla en el telón de un teatro sino en las mentes de los desprevenidos lectores.

Espero, Honorables Directivos de "LA TORRE DE PAPEL", que el nombre de Cartesius Caparossa, a quien deberíamos llamar "El Grande", sea reivindicado.

Insisto en la falta de veracidad de cuanto expresa la pseudo escritora rosarina. Lo juro por el sello de mi anillo, poniendo mis labios sobre las siete sierpes.

Atentamente:

Diógenes Demetrius Caparossa.

¿Qué pasaría si me metiera en un libro?

Si pudiera meterme en los libros, ni loca me meto en la novela de Drácula. No me ofrezco a ser Lucy Westenra para morir sin sangre.

¿Y en la bella durmiente? Me gustaría ser el Hada más joven. La princesa no, porque no me agradaría dormir cien años... aunque sí me gustaría estar con mi príncipe azul. Yo me metería en un libro de aventuras; buscaría el tesoro escondido con todos mis amigos.

O en una novela de terror: ¿qué se sentiría ser un monstruo?

Lo mejor sería una historia de otro mundo, conociendo los secretos del espacio y el tiempo.

Ni soñar con estar en una guerra: no quiero morir ametrallada.

¿Qué pasaría si me metiera en un libro?

Nadie lo sabe. Pero lo que sí se sabe es que nuestra vida es como un libro. Cada día, una página del gran libro que Dios escribió.

Myriam N. CESPEDES

12 años - Sastre (S. Fe)



Toque de queda

Aquel mediodía que a Amalia Luchessi la llamaron de urgencia los Mercedes Pedrados, el sol pegoteaba la humedad rosarina.

-Querida, queríamos avisarte... No creemos que Luis...

El llamado perturbó el ánimo de Amalia, que ahora se paseaba de un lado al otro de la habitación a la espera del permiso oficial para salir. No ignoraba que la enfermedad de su amigo se hallaba en un estado terminal, pero el escueto mensaje telefónico, terminante, la enfrentó por primera vez a la realidad. Su amigo se moría.

Miró el reloj. Un inefable deseo de compartir con Luis sus últimos hábitos de vida, de abrazarlo y de despedirlo de este mundo, agobió sus 72 años. "Uno empieza a extrañar por anticipado, desde que conoce la fecha de partida" le había dicho Luis aquella vez.

Amalia volvió a mirar el reloj. Los minutos se volvían interminables. Faltaban solo quince para que finalizara el toque de queda cuando Amalia se lanzó a la vereda, sin protección alguna, hacia la casa de su amigo.

Las escasas cuadras que separaban ambos domicilios se diluían en

un fragor de asfalto y de cemento ardiente. Las calles estaban vacías.

A pocos metros de su casa, Amalia notó que la humedad de su piel se desbandaba en gruesas gotas de sudor que impregnaban su ropa. El calor era insoportable. Un fuego invisible bramaba desde las baldosas y le quemaba los pies. El sol, que caía a pleno sobre su cuerpo, parecía concentrar su poder cuando llegaba a los zapatos.

Calor, fuego, ardor... Sus dientes horadaban la suavidad de unos labios repentinamente secos y lastimados por el sol. Esa atmósfera lacerante la abrumaba, y tuvo que apoyarse contra la pared para no caer. Se aferraba inútilmente a su bastón, con los ojos fijos hacia adelante, obstinada en continuar la marcha. Hasta que no pudo más... Envuelta en un sopor que la asfixiaba, cayó al fuego invisible de las baldosas (sus tobillos se confundían con la oscura ceniza de sus zapatos), incapaz de un grito.

Minutos, segundos antes de que el sonido de la alarma anunciara la culminación del peligro, Amalia, cautiva de aquel desierto de piedra, y en el ademán de un abrazo inconcluso, se calcinaba bajo un cielo sin ozono.

RAUL-VIDEOFILMACIONES

Cumpleaños 15 - Casamientos
Eventos Sociales
Tel.309529

Susana SARMIENTO

Ahira.com.ar | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Paris

no está tan lejos

Mario no se resignaba a la idea de que aquella figura preciosa de mujer que veía día tras día detrás de una vidriera, fuera inalcanzable para él. Sin embargo nada le impedía que soñara con ella. Nadie le impedía que la observara desde la ventana. Hace dos meses que la ve allí, siempre en el mismo lugar. El sol de otoño, que hace ver las cosas diferentes, abriéndose paso entre las sombras odiosas de los edificios de calle San Martín, hacía que el rostro de aquella mujer fuera cada vez mas bello al atardecer.

Inútil era que tratara de encontrar defectos en ella, como cuando pensó que en realidad el cabello era un poco pajizo, descolorido. Aquella vez pasó toda la noche pensando en ella y en el momento de verla más de cerca, comprobó que no había pelo mas hermoso que el suyo. Lo mismo le sucedió con la nariz, con la boca, con los ojos y con su mirada.

Y llegó el día en que Mario había fijado para el encuentro. Había calculado todo. Cinco de abril, después del trabajo. Entraría y no saldría de aquel negocio sin ella. Habían pasado demasiadas horas entre el día que la conoció y ese cinco de abril. Un día interminable, un día de trabajo en las nubes con una sola fijación: las seis de la tarde.

Corriendo llegó a la galería antes de que cerrara, ella lo estaría esperando; eso fue lo que creyó leer en sus ojos ayer.

Pero ella no estaba.

Ante la sorpresa, sintió que un río negro, helado y abismal le pasaba por debajo. No había llegado hasta ese punto para resignarse a no verla más.

Se repuso, entró y escuchó estoico las explicaciones del marchand.

-Ud. dice ese cuadro con la figura de la mujer? No, no fue vendido. Fue retirado por el autor. Le digo la verdad. No era gran cosa. Con decirle que en dos meses que lo tuve expuesto nadie se interesó en él. A mi el tipo me dijo que junto con otras obras lo llevaría a una exposición en París, puede ser que allí tenga mas suerte.

Mario escuchó las últimas palabras desde la puerta. Con las manos en los bolsillos, apretando el sueldo del mes, iba caminando por San Martín convenciendo a sí mismo de que París no estaba tan lejos.

Omar CARRIZO



EL ARCA DE NOÉ (Siglo XX)

Hace muchos muchos años, en un mundo en paz, llamado Tierra, la gente se peleaba mucho. Mataban animales en exceso, las barras bravas de los equipos de fútbol solían odiarse; entre países, la cosa andaba de mal en peor.

Pero, sin embargo, a pesar de tantas tentaciones, quedaba un hombre bueno. Su nombre era Noé, y vivía en un país que, al igual que él, no había tenido guerras (no tenían plata para comprar armas), ni pobreza (porque no tenían moneda), ni hambre (se comían humanos), ni barras bravas (no había equipos de fútbol), ni mataban animales (ya se habían extinguido), en pocas palabras, eran todos unos santos. Vivían en una ciudad muy famosa por su gran desarrollo industrial y pacífico, una ciudad llamada Sarajevo.

Noé era muy bonachón, era tan bueno que para beneficiar a los camarógrafos se pasaba todo el día mirando televisión. Quizás fue ese el principal motivo por el que Dios lo eligió para una misión muy especial: Crear un arca.

Noé al principio, no entendió demasiado, por qué tenía que crear algo

ya creado, pero Dios le explicó que tenía que ser un arca marca Ford, modelo LX-810, con motor Diesel, nafta YPF (porque Dios había comprado acciones) y una particularidad: tenían que entrar todos los animales del mundo. Claro que con los pocos que quedaban, no iba a ser una tarea muy laboriosa que digamos, pero, en fin.

No tuvo problemas, salvo con la cobra de anteojos, o naja-naja. El muy tonto no sabía sacarles el veneno. De las yarará, encontró tres enroscadas: dos le picaron y pudo agarrar la tercera.

El arca resultó ser una caja agrandada por computadora, así que no hubo problemas. Salvo que no sabía si poner a los jugadores de Newell' Old Boys de Rosario, porque sostenía que eran unos perros.

Una vez terminada el arca, Noé le preguntó a Dios si encallarían de vuelta en el monte Ararat. Dios decidió no contestarle, ya que no se habían descubierto huellas sobre que el arca hubiera encallado allí. Ayudó a todo el mundo, salvo a los que estaban en guerra. Claro que a los demás después hubo que

matarlos porque con lo que cobraban...

El arca llevaba las medidas en pies. Eran mas o menos 325 pies de longitud. Yo no sé a cuánto equivale un pie, y no te lo puedo sacar en metros.

Una vez instalados todos los animales, construida el arca, etc.,etc., Noé le preguntó a Dios si Central iba a jugar ese domingo. Central necesitaba ganar ese partido, pero desgraciadamente, no se jugó. Claro que entonces, Noé decidió llevar radio con cassettes (cumbias), discos (boleros) y compact (tangos). La gran discusión fue cuando los hijos quisieron llevar la colección de Michael Jackson, porque Noé puso el grito en el cielo.

Como paloma blanca decidió llevar un bicho feo, y como cuervo, se modernizó con un gato que estaba medio muerto, pero Noé confiaba que con mucho amor y poco cariño podía sanar.

Durante la tormenta, sólo hubo tres inconvenientes: la ballena azul fue el principal: la computadora no podía agrandar tanto la imagen porque despistaría a Dios. Ahora, se extinguieron las ballenas azules. Otro inconveniente era que los animales no se bancaban las cumbias, especialmente las de Pocho la Pantera. El último inconveniente sucedía todas las mañanas: el ciempiés poniéndose las botas a la madrugada.

Cuando paró de llover, Noé tiró el gato. Maulló tanto que Noé llegó a la conclusión de que aún no se podía bajar.

Luego de un mes de aburrimiento, mandaron al bicho feo, que cuando vió a todos los muertos, silbó una y otra vez.

Ahí se dieron cuenta de que podían bajar. Despejaron del camino uno que otro muerto y guardaron los cadáveres del "Negro" Palma y Michael Jackson, que se hallaba en la Argentina.

Elevaron una plegaria al cielo que decía así:

*"Oh Señor, Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Te glorificamos por habernos hecho encallar cerca de los cadáveres de Palmita y Michael Jackson,
Te ofrecemos los cadáveres de estos genios y te pedimos por favor que nos entregues el cadáver de Fito Páez, así lo congelamos y las generaciones futuras también lo conocerán.*

Te rogamos que en la próxima vida Newell's se vaya a la "B" y que Central salga campeón.

*Que haya paz en todos los países del mundo, a excepción del Polo Sur y que me lleves a Sarajevo, así la vida de los animales comienza allí para los historiadores.
Te damos gracias por habernos hecho sobrevivir a nosotros, pero podrías haber dejado en la tierra a mi suegra. Cortale el pelo a mi hijo, porque ahora resultará gratis. Mi cuarto hijo te da las gracias porque había repetido siete veces primer año y cinco, segundo. Ahora está en tercer año, estudiando mucho, y solamente se lleva todas las materias.*

Señor, te ofrecemos esta nueva vida, sin pobres ni ricos, sin coimeros, ni tiranos, sin sabios ni burros, con oro y sin espaldas, sin diarios ni agencias de noticias, sin inocentes ni culpables...

Una vez terminada la Sagrada Oración, Noé se largó a llorar: No se cansaba de repetir "Cuánto trabajo por hacer, cuántas cosas faltan..."

Javier JOLLY

(13 años)



Juan Sin Nombre

Murió tan pobre como vino
Juan sin nombre,
con las manos ensangrentadas
entre los surcos de la tierra,
sobre sus espaldas cargó
el peso de la sombra que hoy lleva.

Murió Juan, muy lejos
bajo los cielos azules lo entierran,
con una cruz mal hecha de palo
sin nombre...total nadie lo recuerda.

... Murió tan solo un Juan, sin nombre...

Murió Juan hachero,
Murió Juan poeta,
Murió Juan obrero,
Murió Juan minero,
Murió Juan labriego,
Murió Juan maestro,
Murió Juan el de los sueños
Murió Juan el del surco
cazador de estrellas
...sembrador de penas...
Murió Juan mi hermano de sangre
Murió Juan sin nombre.
Murió Juan mi hermano de clase
Me muero en silencio
velando su nombre.
Me muero en silencio
cantando y llorando por el hombre
...su nombre...

Juan Carlos BRUSELARIO

PRIMER CERTAMEN
DE CUENTO LIBRE JUVENIL

Para alumnos
de Colegios Primarios
y Secundarios
de Rosario

Organizado
por la Revista Literaria
"LA TORRE DE PAPEL"

Bases
a publicarse
proximamente

La Torre de Papel

- ❖ Es la Revista Literaria más antigua, en circulación, en Rosario.
- ❖ Es una de las mejores.
- ❖ Por sus páginas ya han pasado varios grandes de nuestras letras.
- ❖ Es la única que garantiza miles de lectores.
- ❖ Está en las Librerías más importantes, en las Bibliotecas más consultadas y llega a distintos puntos del país y del exterior.
- ❖ Es de distribución gratuita y llega a manos de quienes, efectivamente, van a leerla.
- ❖ Está en constante crecimiento y sus tarifas son absolutamente accesibles.

USTED ¿no se preguntó aún,
qué bueno sería anunciar
en la **TORRE DE PAPEL**?

LLAME al 25-5902 y consulte

Compruebe por sí mismo que eso de que
"La Cultura no vende..." es cuento